Guía de la sabiduría oculta de la Cabalá

Dr. Michael Laitman

Colección: En progreso
www.enprogreso.com

Título: Guía de la sabiduría oculta de la Cabalá
Título original: A Guide to the Hidden Wisdom of Kabbalah
Autor: Rav Michael Laitman, PhD
Derechos © 2008 por Michael Laitman
Traducción: Norma Livne, Elena García

© 2011 Ediciones Nowtilus S. L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Diseño y realización de cubiertas: Nicandwill
Diseño y realización de interiores: Amaya Lalanda

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN 13: 978-84-9967-021-8
Fecha de publicación: Enero 2011

Printed in Spain

ÍNDICE

Introducción 9

I. Hechos y falacias sobre la Cabalá 13

Capítulo 1. Al aire libre 15
En el punto de mira 15
Ahora necesitamos la Cabalá 18
La Cabalá con todo 19

Capítulo 2. Algunos aspectos básicos 23
La verdad acerca de la realidad 23
Para recibir, descubramos la fuerza de otorgamiento 24
El Creador debe otorgar, nosotros debemos recibir 27

Capítulo 3. Comprobando la realidad 31
¿Es esto todo lo que hay? 32
En busca de la libertad 36
Cuatro factores (capas) de nuestra estructura 39

Capítulo 4. La historia de los deseos 43
Cinco niveles de deseos 43
El reconocimiento del mal y la revelación del bien 45
Cuando sexo, poder y conocimiento no me llenan 48
Fijándonos en el «por qué» 49

Capítulo 5. La Cabalá: su historia y celebridades 53
Del primer pensamiento al primer hombre 53
Adam 55
Abraham 56
Moisés 58
Rabí Shimon Bar Yojay (Rashbi) 58
Rabí Yitzjak Luria (El Ari) 61

Capítulo 6. Baal HaSulam 65
La meta de la Cabalá 66
El gran comentarista 68

II. Antes de que existiera el tiempo 71

Capítulo 7. Abajo y arriba por la escalera 73
La escalera de cinco peldaños 74
La pantalla (y el ejemplo improbable) 76
5×5×5 77
El inicio del ascenso 81
Subir la escalera 82
Todo lo que va, vuelve 84

Capítulo 8. Preparando el escenario para el hombre 87
Cinco mundos pero ninguno real 87
En lo más alto de la escalera 89
Sólo para nuestro deleite 91
Adam y Eva nacen… (y caen) 94
El pecado. La salida del mal 95

Capítulo 9. Descifrando el lenguaje de la Cabalá 99
Como raíces y ramas 100
El significado oculto de la Biblia 102
Detrás del monitor 103
El Zohar, no sin un alcance 107
El comienzo de la última generación 110

Capítulo 10. Cuando letras y palabras cobran sentido 113
Los vínculos entre letras, palabras y números 113
Los bloques que construyen la vida 122
Descubre tu raíz, descubre tu nombre 124

Capítulo 11. Cuerpo y alma 127
Nuestro cuerpo. El recipiente para el alma 127
Reciclarse hasta estar maduros y listos 128
¿Qué es y dónde está el alma? 130
Algunas preguntas y respuestas 132

Capítulo 12. Estudiando Cabalá 139
Cada día es una jornada de puertas abiertas 140
La tríada cabalística 144
Encontrar al maestro adecuado 147
Estudio en grupo 149
El estudio de la Cabalá a larga distancia 151

Capítulo 13. Que hable la música 153
No sólo con palabras 153
Las melodías del mundo venidero 156

III. La Cabalá hoy 159

Capítulo 14. La era global 161
Nuestra gran «canica» azul 162
Como una unidad 163
Un poquito de mí en ti, y viceversa 165
Salvarnos… y salvar todo lo demás 167
En la secuencia de deseos 168
Un gran potencial 170

Capítulo 15. El diagnóstico es la mitad de la cura 173
Entendiendo la naturaleza 174
Lo que vemos es lo que somos 177
Más para mí y menos para ti 178
Una armoniosa pirámide 182

Capítulo 16. La corrección empieza en mí 187
Descubriendo la estructura unificada 187
Una cadena de almas 192
Dos formas de ascenso 196

Capítulo 17. Ahora todos juntos 199
La altura de la creación 199
Entendiendo la torre de Babel 205
Percepción ensalzada 206

Apéndice 211

Glosario 211

Para una lectura adicional 219
Principiantes 219
Intermedio 221
Buenos para todos 222

Acerca de Bnei Baruj 225
Historia y orígenes 225
Método de estudio 225
El mensaje 226
Actividades 227
Financiación 229

Introducción

Durante siglos la Cabalá ha sido considerada un asunto «prohibido». Si observamos la lista parcial de requisitos previos a los que había que contestar afirmativamente para poder acceder a su estudio —ser judío, hombre, casado, de más de 40 años, y sobresaliente en el estudio de otras doctrinas judías— ¿cómo es posible que la Cabalá se enseñe y aprenda sin restricciones por todas partes? Sencillamente porque la prohibición se ha levantado.

Fueron el rabí Yehuda Ashlag y el gaón de Vilna (GRA), entre otros eminentes cabalistas, quienes afirmaron que el final del siglo XX supondría un punto de inflexión en la historia de la Cabalá. Desde ese momento, está dirigida a todos.

En este libro mostraremos que esas prohibiciones tuvieron una razón de ser. Pero precisamente por esa misma razón, fueron levantadas. Nosotros, la humanidad del siglo XXI, nos encontramos preparados para poder valorar la Cabalá como lo que realmente es: un método científico y empírico evaluado a lo largo del tiempo, que nos permite alcanzar la espiritualidad mientras vivimos en este mundo.

El estudio de la Cabalá es un viaje fascinante. Transforma nuestra perspectiva del mundo y de la gente que nos rodea, a la vez que nos hace descubrir partes de nosotros cuya existencia jamás ima-

ginamos. Es un viaje de descubrimientos que suceden en nuestro interior y que afectan a todos los niveles de la vida: las relaciones con nuestros seres queridos, nuestras amistades, así como las relaciones en el ámbito laboral. La Cabalá nos explica de manera diáfana que si logramos establecer una conexión con el Creador, sin intermediarios, encontraremos nuestra brújula interior. Ese es precisamente el objetivo de la Cabalá: ayudar a establecer y mantener un contacto directo con el Creador. Una vez que lo conseguimos, no necesitamos ningún otro tipo de orientación. Por eso, damos la bienvenida al lector a esta *Guía de la sabiduría oculta de la Cabalá.*

En este libro

El libro está dividido en tres partes e incluye un apéndice de tres partes también. A nivel general, el lector podrá descubrir en él que la Cabalá se trata de una ciencia que describe las leyes del mundo espiritual. Ya en la primera parte, «Hechos y falacias sobre la Cabalá», hablaremos de los principios básicos de la Cabalá, así como de algunas nociones sobre sus comienzos.

Continuaremos nuestro viaje espiritual en la segunda parte, «Antes de que existiera el tiempo», que comienza con el ciclo de la realidad en la Cabalá, explicando cómo fuimos creados, qué hacemos aquí y cómo y en qué momento iniciamos nuestro ascenso al Mundo Superior. Asimismo, trataremos la creación del mundo, hablaremos de la explicación que nos brinda la Cabalá sobre los problemas que aquejan al mundo en la actualidad, así como de sus posibles soluciones.

En esta parte también abordaremos cómo se puede llegar a ser un estudiante de Cabalá y cómo poner en práctica los conocimientos de una manera provechosa en nuestro día a día. Explicaremos cómo saber si nos encontramos ante el maestro correcto, la forma de utilizar tanto los libros como internet en el estudio de la Cabalá e incluso hablaremos del papel de la música en nuestro desarrollo espiritual.

La Cabalá se encuentra directamente relacionada con el estado actual de nuestro mundo. En la tercera parte, «La Cabalá hoy», abordaremos la visión de la Cabalá sobre la crisis mundial y debatiremos

las posibles soluciones. Finalmente, acabaremos con una pequeña pincelada sobre cómo la Cabalá afectará a nuestro futuro.

Asimismo, el lector encontrará un útil apéndice que enriquecerá su viaje, además de llevarle en la dirección correcta si su deseo es continuar aprendiendo. El apéndice contiene un glosario, una lista de recursos adicionales así como información acerca de nuestra organización.

Recuadros

Hemos incluido cinco tipos de recuadros a lo largo del texto para aprender y hacer más amena la lectura:

Pinceladas



¿Sabía el lector que muy pocos libros sobre Cabalá fueron escritos antes de 1980 y que la mayoría fueron escritos después del año 2000? Recomendamos su lectura si desea conocer interesantes apuntes sobre la Cabalá.

Chispas espirituales



Notas llenas de inspiración y poemas selectos de grandes cabalistas acerca del tema tratado en el capítulo en cuestión.

Desaciertos



Estos recuadros aclaran falsas creencias y nos orientan sobre todo aquello a evitar en nuestro estudio de la Cabalá.

Cabalateca



Definiciones de términos cabalísticos con los que el lector puede que no esté familiarizado.

Aciertos



Consejos útiles para poner en práctica los puntos abordados en el texto.

I
Hechos y falacias sobre la Cabalá

La lista de celebridades que estudian Cabalá se toma como un parámetro para saber quién es quién en Hollywood. Pero la Cabalá es algo más que una moda pop. En esta sección, intentaremos explicar la popularidad de la Cabalá y daremos una visión general de lo que podemos encontrar cuando alguien desea conocer esta ciencia. Debatiremos qué es la Cabalá y qué no es, proporcionando algunas de las circunstancias que alumbraron sus inicios.

Después de leer estos capítulos, el lector comprenderá por qué la Cabalá está tan en boga. Aprenderemos que no se trata de una moda pasajera, sino de una ciencia empírica que explica el mundo de una manera que las ciencias tradicionales no pueden explicar.

Capítulo 1

Al aire libre

Lo esencial

La Cabalá sale de su ocultación.
Llega el cambio.
Por qué ahora y no antes.
La Cabalá y el espíritu del «todo vale».

El Libro del Zohar, el culmen de los libros cabalísticos, explica que la Cabalá experimentará un auge y gran aceptación hacia el final de los tiempos. Y con toda la popularidad que ha alcanzando la Cabalá en la actualidad, cualquiera diría que el final de los días ha llegado.

La Cabalá arroja luz y nos describe las leyes del mundo espiritual. No es una religión: es una ciencia espiritual que ha estado envuelta en un velo de misterio durante prácticamente 2.000 años.

En el punto de mira

Tradicionalmente, la Cabalá estuvo restringida a todos, excepto a unos pocos estudiantes serios y selectos. Ahora ya no es así. La Cabalá nunca fue tan atractiva, chic, moderna y vigente como lo es en la actualidad. Es más, los cabalistas, que tanto vacilaron en el pasado cuando se trataba de desvelar sus secretos, justamente ahora han desempeñado un papel clave para que todo este proceso de apertura tenga lugar.

De grupos pequeños a una revelación masiva

Pero la Cabalá no siempre fue tan popular, ni mucho menos los cabalistas fueron tan accesibles. Durante más de 2.000 años, la Cabalá se mantuvo en secreto evitando su exposición pública y optando por las habitaciones tenuemente iluminadas de los cabalistas, quienes, meticulosamente, seleccionaban a sus estudiantes y les impartían sus enseñanzas en pequeños grupos.

Pinceladas



Al buscar la palabra «Cabalá» en Amazon.com aparecen cinco mil libros, casi ninguno escrito antes de 1980. Muy pocos fueron escritos antes de 1990 y tan solo unos pocos más fueron publicados antes del cambio de siglo. La gran mayoría de libros sobre Cabalá fueron escritos después del año 2000. En los últimos años, la Cabalá realmente se ha expuesto de manera masiva.

Por ejemplo, en el siglo XVIII el Grupo Ramjal, compuesto por los estudiantes del rabí Moshé Jaim Luzzato, procuró que fuera particularmente difícil unirse a sus filas. Ser miembro de dicho grupo suponía aceptar un riguroso pacto sobre el estilo de vida y el estudio que se debía cumplir a lo largo de la jornada, de manera diaria, durante todo el tiempo que uno formara parte del grupo.

Otros grupos, como el Grupo de Kotzk (llamado así en honor a un pueblo de Polonia), solían vestir con ropa desgastada y trataban a los que no eran miembros con un ofensivo cinismo. Deliberadamente, se distanciaban de los demás simulando desobedecer las más sagradas costumbres judías, como el Día del Perdón (*Yom Kippur*, en hebreo).

Los miembros del grupo esparcían migas de pan sobre sus barbas para aparentar haber estado comiendo en ese día de ayuno. Por supuesto, muchos fueron rechazados.

Sin embargo, los mismos cabalistas que ocultaron esta sabiduría realizaron a la vez tremendos esfuerzos por redactar los libros que hoy en día siguen siendo los pilares de la Cabalá. El rabí Yitzjak Luria

(El Sagrado Ari) aceptaba un solo alumno a la vez y llegó a establecer que, a partir de su época, el estudio de *El Libro del Zohar* (o *El Zohar*, como normalmente se hace alusión a él) estaría permitido a todo aquel que así lo deseara.

Por eso, aunque a lo largo de su vida el Ari impartió sus enseñanzas a un grupo de estudiantes, en su lecho de muerte ordenó que todos abandonaran el estudio a excepción del rabí Jaim Vital. El Ari explicó que Vital era el único que comprendía las enseñanzas correctamente, y temía que, sin un maestro adecuado, el resto perdiera el rumbo.

Rompiendo el Muro de Acero

Chispas espirituales

Desde el principio de mis palabras, encuentro una gran necesidad de romper el muro de acero que nos ha separado de la sabiduría de la Cabalá desde la destrucción del Templo hasta esta generación. Esto pesa sobre nosotros y suscita un temor a que eso sea olvidado.

Rabí Yehuda Ashlag, *Introducción al estudio de las diez Sefirot*

No fue sino hasta la última década del siglo XX cuando la Cabalá comenzó su ascenso hasta llegar a un lugar destacado en la conciencia pública. Si hubiera que señalar la figura individual más significativa en la difusión mundial de la Cabalá sería, sin lugar a dudas, el rabí Yehuda Ashlag, más conocido como Baal HaSulam (Dueño de la Escalera) por su comentario *Sulam* (Escalera) sobre *El Libro del Zohar*. Él fue el primer cabalista no solo en pronunciarse a favor de la divulgación de la Cabalá, sino también en llevarla a cabo.

El 5 de junio de 1940 Baal HaSulam inició la publicación de una revista, *Ha-Uma* (La Nación). Trató incluso de convencer a David Ben-Gurión y a otros líderes de los poblados judíos en Palestina (el actual Israel) para que incorporaran los principios cabalísticos al sistema educativo. Baal HaSulam, asimismo, declaró que, en el futuro, personas pertenecientes a todo tipo de religiones estudiarían Cabalá, manteniendo sus creencias de base y sin producirse ningún conflicto entre ellas.

Tales afirmaciones y el propio acto de difusión de la Cabalá parecían tan poco ortodoxos e inaceptables en aquella época que el periódico *La Nación* fue cerrado por el Mandato Británico en Palestina después de tan solo una edición. A modo de justificación, el Mandato Británico declaró que tenía entendido que Ashlag estaba haciendo apología del comunismo.

Ahora necesitamos la Cabalá

La Cabalá tiene un solo propósito: ofrecer un enfoque que nos ayude a responder la pregunta: «¿Cuál es el sentido de la vida?».

Hoy más que nunca, las personas se cuestionan acerca del significado y el propósito de sus vidas. Con las necesidades materiales cubiertas —y en algunos casos, mucho más que cubiertas— el hombre todavía siente un vacío en su vida. La Cabalá es una disciplina que aporta conocimiento y nuevas perspectivas sobre la vida, algo que, a su vez, proporciona una plenitud espiritual. Esta es la clave de su popularidad.

En *El estudio de las diez Sefirot* —un amplio comentario sobre los escritos del gran Ari—, Baal HaSulam escribe que una persona está preparada para la Cabalá si algunas veces se pregunta…

- por el sentido de su vida.
- por qué existe y por qué existen todas las formas de vida.
- por qué la vida algunas veces puede ser tan difícil.

La sabiduría adecuada para su tiempo

Dentro del perfecto ciclo de la vida, cada parte tiene una función designada. Ningún componente de la creación es libre de hacer lo que le plazca, porque el bienestar de cada parte depende del bienestar de todas las otras partes de la creación. En el seno de la naturaleza, la ley de interdependencia garantiza que ningún ser pueda dominar a otros: destruir a otras criaturas entrañaría su propia aniquilación.

Los seres humanos no son una excepción a esta regla, aunque son muchos —si no la mayoría— los que no conceden ningún valor a esta idea, actuando de forma perjudicial para los demás y, por ende, tam-

bién para sí mismos. Al intentar controlar nuestro medio ambiente o a los demás, creemos que podemos manipular y moldear el mundo a nuestro antojo. Sin embargo, un rápido vistazo a las noticias hará que nos paremos a reflexionar sobre los resultados: todo lo que ha logrado el hombre es infelicidad, tanto para él como para los demás. Aun así, como veremos en la tercera parte, nada ha sido creado sin una razón, ni siquiera la capacidad destructiva del ser humano.

En la actualidad, todo apunta a que dicha capacidad de destrucción está causando una gran infelicidad en las personas, además de plantear una seria amenaza para el medio ambiente. Por ello, el hecho de que la humanidad esté empezando a formularse ciertas preguntas sobre la vida no debería sorprendernos. La sabiduría de la Cabalá puede ayudarnos, si no a darles respuesta por completo, al menos a explorarlas con mayor profundidad.

A medida que un mayor número de personas comienza a darse cuenta de que más salud, más sexo, o más poder no les aporta la felicidad, dejan de preguntarse «¿cómo?», y empiezan a cuestionarse «¿para qué?». En tiempos como estos, cualquier doctrina que pueda ayudar a responder preguntas como «¿para qué?» es muy probable que tenga una gran aceptación.

Dado que la Cabalá se dedica a explorar las interrogantes acerca del significado de la vida, no es sorprendente que muchas personas la encuentren interesante. Esto, junto a la publicidad generada por las celebridades que la estudian, ha captado la atención de aquellos que, por todas partes, han buscado y buscan un camino espiritual.

La Cabalá con todo

En el espíritu del «todo vale» del mundo de hoy, vemos como unas cosas y otras se entremezclan: la ciencia con la religión, el *rock and roll* con Beethoven. Puede que el lector no lo sepa, pero ya podemos tomar hasta un helado de *sushi*. Siempre ha existido cierta tendencia a relacionar la Cabalá con una cantidad de doctrinas y enseñanzas mayor que el número de posibles ingredientes a colocar sobre una *pizza*.

Sin embargo, hay otra razón más seria para el súbito surgimiento de esta disciplina ancestral. La Cabalá siempre ha tenido la repu-

tación de poseer una comprensión absoluta de las más elevadas fuerzas de la naturaleza, de los mundos espirituales, y de la naturaleza de Dios. Y por ende, la gente siempre ha querido vincular los términos cabalísticos a toda clase de enseñanzas.

El problema con estas vinculaciones es que minan el poder de la Cabalá para ayudarnos a comprender nuestras naturalezas, tanto la humana como la espiritual. Después de todo, alcanzar esa comprensión es lo que está detrás del interés que hoy en día suscita esta sabiduría y supone la primera razón por la que la Cabalá fue desarrollada.

Así que, para aclarar cualquier malentendido, echemos un vistazo a lo que no es la Cabalá. No es y no tiene nada que ver con: religión, magia, misticismo, adivinación, cultos, medicina holística, meditación, filosofía, teosofía, psicología o parapsicología, percepción extrasensorial, telepatía, interpretación de sueños, cartas del tarot, yoga, hilos rojos, agua bendita, bendiciones, regresiones a vidas pasadas, numerología, Reiki, canalización, astrología, viajes astrales o proyecciones, comunicación con los difuntos, experiencias extracorporales, vudú, masonería, reflexología, ovnis, creacionismo, sufismo o cualquier otro tipo de ismo.

La Cabalá ha existido desde hace miles de años, sin embargo, es ahora cuando está ocupando un lugar destacado en la opinión pública. Quienes la adoptan como la última novedad quizá se cansen y pasen a otra cosa. Pero aquellos que deciden adentrarse en sus principios, es muy probable que lo que encuentren sea más que suficiente para seguir avanzando a lo largo de toda una vida.

En pocas palabras

- La Cabalá es un método que da respuesta a la pregunta más profunda de nuestra existencia: «¿Cuál es el significado de la vida?»
- La Cabalá ha sido erróneamente relacionada con distintos aspectos provenientes de enseñanzas espirituales.
- La Cabalá no es una moda pasajera, sino un método práctico, probado a través del tiempo, que nos ayuda a comprender la naturaleza humana y la naturaleza del Creador.

Capítulo 2

Algunos aspectos básicos

Lo esencial

La auténtica realidad.
La puerta al «sexto sentido» se abre.
Saber lo que queremos.
En el propio egoísmo radica el verdadero otorgamiento.

Ahora que hemos aclarado algunos de los mitos más extendidos sobre la Cabalá, vamos a explicar realmente de qué se trata. En este capítulo expondremos sucintamente cuáles son los conceptos básicos de la Cabalá. Los términos que aquí presentamos y planteamos van a determinar el lenguaje cabalístico que utilizaremos a lo largo del libro.

Este capítulo también explica cómo y por qué el estudio de la Cabalá no sólo es beneficioso a nivel personal, sino también para toda la sociedad en general.

La verdad acerca de la realidad

En hebreo, la palabra *Cabalá* significa «recepción». Pero la Cabalá no es simplemente eso, una recepción. Se trata de una disciplina de estudio, *un método que nos enseña a recibir*. La Cabalá nos ayuda a descubrir el lugar donde uno se encuentra realmente y a contrastarlo con el lugar donde uno piensa que está. Muestra los límites de nuestros cinco

sentidos y nos da acceso a esa parte que no podemos revelar, ayudándonos a desarrollar un «sexto sentido».

Este no sólo aporta a la vida una nueva dimensión, sino que abre una puerta a «un mundo feliz», en el que no hay muerte, ni pena, ni dolor. Y lo mejor de todo es que, para ello, no tenemos que renunciar a nada; tampoco hay que morir para llegar allí; no hay que ayunar ni privarse de nada en absoluto. En pocas palabras, la Cabalá no te aparta de la vida cotidiana, sino que añade fuerza y un nuevo significado a todo lo que sucede. En efecto, los cabalistas viven la vida al máximo.

Cabalateca



En su ensayo *La esencia de la sabiduría de la Cabalá,* Baal HaSulam define la Cabalá de la siguiente manera: «Esta sabiduría no es más ni menos que una secuencia de raíces, que descienden a modo de causa y efecto de acuerdo a reglas determinadas, entrelazándose para una sola y elevada meta, descrita como la "revelación de Su bondad a Sus criaturas en este mundo"».

Para recibir, descubramos la fuerza del otorgamiento

Para entender el tipo de placer que recibe el cabalista, es esencial comprender un concepto básico en Cabalá: la única fuerza que existe en toda la realidad es la fuerza del otorgamiento. Y debido a que esta fuerza es entrega absoluta, da origen a «algo» que puede recibir lo que ella otorga. En Cabalá, la fuerza que entrega se llama «Creador» y a lo creado se le denomina «creación», «criatura» o «ser creado». El ser creado se refiere a nosotros, a la humanidad como un todo pero también a cada uno de nosotros como seres individuales.

Esta criatura atraviesa un proceso de aprendizaje y desarrollo, al final del cual descubre la absoluta grandeza y belleza de su Creador. Baal HaSulam explica que esta revelación del Creador a la criatura es la esencia y el propósito de toda la creación.

La realidad como un bordado

Hablemos ahora un poco más sobre la revelación del Creador. Cuando Baal HaSulam describe el propósito de la Cabalá como «la revelación de Su bondad a Sus criaturas en este mundo», quiere decir que la esencia de la Cabalá («recepción») es descubrir al Creador, el mayor de los placeres.

Pero podemos ir más allá: la Cabalá explica que descubrir al Creador significa descubrir la ley que gobierna la naturaleza. De hecho, el Creador *es* la naturaleza. Al revelar esta ley, la Cabalá pretende mostrarnos la realidad en su totalidad, en todos sus matices, revelando por qué nos pasan las cosas y cómo podemos no sólo prevenirlas, sino también transformarlas de modo que nos sean favorables.

Además, al lograr comprender todos los aspectos de la naturaleza, podemos llegar mucho más allá de la vida física actual, mucho más allá de los límites de los cinco sentidos, como si alguien nos hubiera levantado una venda sobre los ojos, permitiéndonos ver la verdadera extensión del mundo y su belleza.

¿Cómo funciona y qué es lo que percibimos? La realidad es como un bordado. Al contemplarlo, lo que nos llega es una imagen coherente. Pero si observamos su reverso, encontraremos un caos de hebras y estambres que no hay manera de determinar dónde empiezan o dónde acaban, ni a qué parte de la imagen pertenecen. La Cabalá nos ayuda a entender esos hilos detrás del cuadro de la realidad, nos enseña a convertirnos en los artífices del bordado para poder componer la imagen más satisfactoria.

El sentido latente

Recepción, según la Cabalá, es la percepción del Mundo Espiritual. Un mundo invisible para los cinco sentidos pero que, ciertamente, podemos experimentar. Si todo lo que percibimos depende de nuestros sentidos, es razonable pensar que todo lo que necesitamos para sentir el mundo espiritual es un sentido especial que nos permita captarlo. En otras palabras, no necesitamos buscar nada fuera de nosotros, sino que se trata de cultivar una percepción que ya existe, de

manera latente, en nuestro interior. En la Cabalá esta percepción es denominada «el sexto sentido».

En realidad, el apelativo de «sexto sentido» puede que sea un tanto engañoso, ya que este no es un «sentido» en el significado fisiológico de la palabra. Pero, puesto que nos permite percibir algo que de otro modo no podríamos captar, los cabalistas han decidido llamar «sexto sentido» a este particular medio de percepción.

Aquí radica el quid de toda la cuestión: los cinco sentidos están «programados» para servir a nuestros intereses personales. Y por esta razón, todo lo que percibimos es aquello que parece ser útil para nuestros intereses más importantes. Si nuestros sentidos estuvieran, de alguna manera, programados para servir al interés del mundo entero, entonces eso es lo que percibiríamos: cada uno de nosotros sería capaz de captar lo que cualquier otra persona, animal, planta o mineral en el universo percibe. Llegaríamos a ser criaturas de percepción ilimitada, omniscientes, literalmente como el Creador.

Cabalateca

En hebreo, el nombre *Adam* (Adán) deriva de la palabra *Domé,* como en *Domé la Elyón* (similar al Superior), como queda recogido en el versículo: «Yo seré como el Más Alto» (Isaías 14,14).

En tal estado ilimitado, los cinco sentidos serían utilizados de una manera muy diferente. En vez de centrarse en intereses personales, harían las veces de medios de comunicación con los demás. Y esta es la razón por la cual el sexto sentido, que nos capacita para percibir los mundos espirituales, no es un sentido en la acepción usual de la palabra: hace referencia a la *intención* con la que utilizamos nuestros sentidos. La intención es un concepto fundamental en la Cabalá, que exploraremos con mayor profundidad en el capítulo 4.

Aciertos



Básicamente, la intención es la «meta» por la que actuamos. Si queremos obtener algún tipo de beneficio, entonces lo único que podremos percibir es a nosotros mismos y lo que hayamos creado. Pero si a quien deseamos beneficiar es al Creador, entonces lo que veremos será el mundo del Creador y todo lo que Él ha creado.

El Creador debe otorgar, nosotros debemos recibir

La Cabalá, una vez que llegamos a familiarizarnos con ella, es algo muy sencillo en realidad. Muestra que el Creador es benevolente y que desea darnos placer, eterno e infinito. Y a consecuencia de esa benevolencia del Creador, fuimos creados con un deseo eterno e infinito de recibir el placer que Él desea entregarnos. En Cabalá, a esto se le llama «el deseo de recibir deleite y placer» o, sencillamente, «el deseo de recibir».

En su *Introducción al Libro del Zohar,* Baal HaSulam explica la necesidad del Creador de crear el deseo de recibir (las criaturas):

> *Debido a que el Pensamiento de la Creación fue otorgar a Sus criaturas, Él tuvo que crear en las almas una gran medida de deseo para recibir aquello que Él había pensado darles.*
>
> *…Así, el propio Pensamiento de la Creación dicta, necesariamente, la creación de un excesivo deseo de recibir en las almas, para ajustarse al inmenso placer que El Todopoderoso pensó otorgar a las almas.*

Dicho de otro modo, tenemos la capacidad, el potencial e incluso el deseo inconsciente de conectarnos con el Creador y hacer de nuestra vida algo más enriquecedor al recibir sus placeres.

Egoísta hasta la médula

Pero en la práctica, hay consecuencias ante semejante deseo de recibir. El propio Baal HaSulam describe la complejidad de la condición humana en su ensayo *Paz en el mundo*:

> *…cada individuo se siente a sí mismo en el mundo del Creador como único gobernante, que todos los demás fueron creados únicamente para facilitar y mejorar su vida, sin que él sienta obligación alguna de dar algo a cambio.*

Para decirlo de manera más llana: somos egoístas hasta la médula. Sin embargo, una vez que queda corregido, ese egoísmo extremo pasa a ser el nivel más elevado de altruismo y benevolencia.

El deseo más egoísta: ser altruista

No obstante, el hecho de nacer egoístas no significa que tengamos que serlo para siempre. Recordemos que el Creador es benevolente: en su mente sólo existe otorgamiento y, por consiguiente, Él creó criaturas que solamente desean recibir. Estas criaturas empiezan a recibir lo que Él les da, más y más y más. Sempiternamente.

Chispas espirituales



Hay un remedio maravilloso y de un valor incalculable para aquellos que se involucran en la sabiduría de la Cabalá… Ellos despiertan sobre sí mismos las Luces que rodean sus almas… La iluminación, recibida una y otra vez durante el estudio, atrae sobre uno la gracia desde Arriba, concediendo abundancia de santidad y pureza, llevándolo a uno más cerca de la perfección.

Baal HaSulam, *Introducción al estudio de las diez Sefirot*

A medida que el deseo de recibir va evolucionando en las criaturas, tiene lugar una transformación casi mágica. No sólo desean aquello que el Creador les otorga, sino que ellas también desean *ser* Creadores de facto. Pensemos, por ejemplo, que cada niño quiere llegar a ser como sus padres. Y recordemos que la base del aprendizaje es el deseo de crecer que tiene el pequeño. Los cabalistas afirman que el deseo del niño por ser un adulto tiene origen en el deseo de la criatura por ser como su Creador.

Si los progenitores son el modelo a seguir, uno observará sus acciones y hará todo lo posible por imitarlos para convertirse en un adulto también. De manera análoga, si el Creador es el punto de referencia, observaremos al Creador con el fin de llegar a ser como Él. Y si el Creador al que observamos es todo otorgamiento, benevolencia, comprobaremos que ese egoísmo extremo de querer llegar a ser «como el Creador» puede ser transformado en altruismo (algo que trataremos en mayor profundidad más adelante), porque *exactamente eso* es Él. En Cabalá, la habilidad de ser como el Creador se denomina «alcanzar el atributo del otorgamiento».

Aciertos



Otra manera de ver esta idea del altruismo es tener en cuenta que la Cabalá nos recuerda que no estamos separados del mundo, sino que somos parte de él. El altruismo consiste en ser uno con los demás, unirse con ellos. Desde esta perspectiva, el altruismo es una manera inteligente de velar también por nuestro propio bienestar.

Y, aunque pueda sonar como una gran contradicción, podemos sacar en conclusión que el deseo *más egoísta* en una persona es llegar a ser como el Creador: un altruista total.

En pocas palabras

- La Cabalá proporciona un método con el que aprender a recibir.
- El deseo primordial del Creador es dar placer, por lo que infunde en Sus creaciones un deseo de recibir placer.
- El «sexto sentido» nos permite percibir mundos espirituales superiores. El propósito de la Cabalá es la revelación del Creador mientras vivimos aquí, en este mundo.
- Los mayores egoístas quieren ser como el Creador: altruistas.

Capítulo 3

Comprobando la realidad

Lo esencial

La realidad no es lo que está a la vista.
Los límites de nuestra percepción subjetiva.
Somos el resultado de cuatro factores (capas) y podemos cambiar uno para cambiar todos los demás.
El libre albedrío, en realidad, no es libre, salvo en la elección del ambiente.

Ahora que tenemos unas nociones básicas de cómo fue desarrollándose la Cabalá y en qué consiste, llega el momento de ahondar en lo que la Cabalá puede hacer por ti. Este capítulo amplía los conceptos presentados en el capítulo 2, con el propósito de mostrar la forma en que los cabalistas entienden al Creador y qué es lo que Él desea para nosotros.

Este capítulo también explora de manera más exhaustiva la naturaleza de la realidad, así como lo que percibimos de ella y lo que se nos escapa. Aprenderemos más sobre el poder del libre albedrío y cómo centrarnos en aquello que nos ayuda a mejorar nuestra vida.

¿Es esto todo lo que hay?

Si el lector mira a su alrededor, ¿qué ve? ¿Qué oye? ¿Alguna vez se ha parado a pensar si hay algo ahí fuera que los cinco sentidos no pueden detectar? ¿Quizá, en el espacio que no podemos percibir, existen otros mundos y criaturas, mundos transparentes e irreconocibles desde nuestro punto de vista?

Para los cabalistas, vivimos en la oscuridad, incapaces de ver una realidad más amplia que no deja de existir. Y dado que no conocemos nada mejor, tomamos esta visión del mundo como la única realidad posible, pero podemos pensar en la Cabalá como una manera de iluminar la realidad *en su totalidad* para que nos sea más fácil captarla. Una vez que esto sucede y lo interiorizamos, nuestras percepciones de la realidad cambian. Ya no podemos actuar como cuando estábamos en la oscuridad, y esto es algo que va a resultar beneficioso tanto para nosotros como para los demás.

Más allá de los cinco sentidos

¿Alguna vez ha pensado el lector que su mano se siente extraña porque tiene sólo cinco dedos? Probablemente, no. Pese a que podríamos incrementar el alcance de aquello que perciben nuestros cinco sentidos, realmente ni siquiera llegamos a imaginar cuáles son las percepciones de las que carecemos. Es imposible reconocer la auténtica realidad porque no lo sentimos como algo que nos haga falta, del mismo modo que no sentimos la necesidad de un sexto dedo.

Dado que la imaginación es el producto de nuestros cinco sentidos, nos es imposible visualizar un objeto o una criatura con el que no estemos ya familiarizados de alguna manera. Pensemos en el ilustrador de libros infantiles más creativo o el artista más abstracto que podamos imaginar. ¿Acaso sus diseños se parecen en algo a lo que existe en el mundo físico? Aun pensando en la cosa más extravagante, siempre será algo, de algún modo, ya conocido o que pueda ser formado a partir de las experiencias de la realidad cotidiana.

Chispas espirituales

Nuestros cinco sentidos y nuestra imaginación no nos ofrecen nada más allá de la revelación de las acciones de la Esencia, pero no la Esencia en sí. Por ejemplo, el sentido de la vista nos ofrece únicamente sombras de la Esencia visible, de acuerdo a cómo están constituidas de manera opuesta a la Luz.

Rabí Yehuda Ashlag, Prefacio al *Libro del Zohar*

El ir más allá de los cinco sentidos no tiene lugar literalmente. Es, más bien, una forma de describir un nivel superior de percepción en el que entendemos la interconexión de todo, así como nuestro lugar en esta realidad interconectada.

Es muy probable que recibamos muchas sensaciones de objetos externos, sin embargo, dado que nuestros sentidos no poseen las mismas cualidades que las de esos objetos, no podemos percibirlas. Nosotros captamos únicamente la parte del objeto que resuena en función de las cualidades que ya tenemos. Para lograr la percepción completa de algo, primero tenemos que estar completos en nuestro interior. En otras palabras, debemos ser conscientes de todas las formas de realidad que existen en nosotros, y entonces nuestra imagen de la realidad será completa.

Entonces, ¿cómo podemos alcanzar ese sexto sentido que potencia nuestra percepción más allá de la realidad convencional? Lo cierto es que se encuentra en cada uno de nosotros, pero está oculto. ¿Recuerda el lector la intención de la que hablamos en el capítulo previo? Es con ella con lo que logramos activar este sentido latente.

Gracias a la persistencia y el estudio, comenzamos a adquirir la percepción del mundo del Creador, el mundo del otorgamiento. En Cabalá, ese mundo es denominado «el Mundo Superior». Al estudiar y desarrollar el sexto sentido, poco a poco empezamos a sentir y a entender el Mundo Superior.

Chispas espirituales



Por lo tanto, debes comprender y percibir que todos los nombres y apelativos, así como todos los mundos, Superior e Inferior, son una sola Luz Simple, Única y Unificada. En el Creador, la Luz que se expande, el Pensamiento, la Operación, el Operador, y cualquier cosa que el corazón pueda pensar y contemplar son uno y son lo mismo.

Rabí Yehuda Ashlag, *El estudio de las diez Sefirot*

A través de la barrera

Nuestra percepción del Mundo Superior variará dependiendo de nuestro estado espiritual. Al principio, no contamos con la capacidad de percibir el Mundo Superior porque nuestras cualidades son opuestas a las del Creador. En tal estado, sólo podemos percibir el mundo material en el que actualmente vivimos, y todo lo que imaginemos acerca del mundo espiritual es estrictamente el producto de nuestra imaginación.

Pero, en el momento en que adquirimos la primera de las cualidades espirituales, el primer atisbo de altruismo, también adquirimos la habilidad de ver lo espiritual como realmente es. Los cabalistas dan un nombre a esto: «cruzar la barrera». Una vez que cruzamos la barrera podemos avanzar incluso sin la ayuda de un maestro porque, en ese estado, nos encontramos bajo la guía consciente del Creador. Sin embargo, en la mayoría de los casos, los cabalistas continúan estudiando con un maestro incluso después de haber cruzado la barrera, aunque la relación con su mentor cambia radicalmente: el maestro ya no necesita llevar de la mano a una persona ciega, sino que los dos caminan juntos sobre un delicioso sendero de descubrimientos.

En el otro lado de la barrera, uno aprende de su propia alma, a través de la observación de esta y de su relación con el Creador. Para comprender dicho mecanismo de aprendizaje podemos pensar en el proceso de audición. El sistema auditivo reacciona ante una presión ejercida desde el exterior, operando del mismo modo en que

lo hace esa presión, pero en dirección opuesta, presionando desde dentro. Así es como mantiene un equilibrio, permitiéndonos medir, en este caso, el volumen y el tono de un sonido. Pero aquí radica la dificultad: para que este tipo de percepción tenga lugar, debe haber algún elemento unificador entre el perceptor y el objeto de la percepción. En el caso de nuestro sentido auditivo ese elemento es el tímpano.

Sin embargo, ¿cuál es la fuerza unificadora que puede conectar nuestra percepción con el Creador? ¿Quizá lo que necesitamos es un «tímpano espiritual» que tenga la misma cualidad que la que emite el Creador? Bien, tal «tímpano» existe: es la intención de la que hablamos en el capítulo 2. Todo aquello que hagamos con una intención de dar es considerado «dar» en la espiritualidad. La cuestión es ver en qué momento nuestra intención es recibir y transformarla entonces en una intención de dar. Seguiremos hablando acerca de este proceso en el capítulo 12: Estudiando Cabalá.

La única realidad está en el interior

Nuestra comprensión de todo aquello que sentimos está basada en los genes que heredamos, en nuestras experiencias, en nuestra adaptación al medio social y en lo que hemos aprendido. Es algo totalmente subjetivo. Al margen de lo que nuestros sentidos capten, lo que al final desciframos de esa información y, en consecuencia, cómo actuamos, se vuelve una cuestión muy subjetiva.

Por ejemplo, si fuéramos sordos, ¿dejaría de haber sonidos a nuestro alrededor? ¿Dejaría de sonar la música o el estruendo de los aviones sobre nuestras cabezas? ¿Dejarían los pájaros de cantar por el hecho de no ser capaces de oírlos? En nuestra percepción, lo harían. No hay manera de explicar a una persona sorda el canto del ruiseñor. Es más, no hay dos personas que tengan la misma experiencia al escuchar un mismo sonido.

Todo lo que creemos que existe fuera de nosotros en realidad son experiencias que sentimos en nuestro interior. No tenemos manera de comprobar cómo son realmente. Por tanto, al hablar de la realidad, de lo que realmente estamos hablando es de aquello que consi-

deramos como objetivo y que filtramos a través de la lente de nuestra percepción.

En busca de la libertad

Vamos a abrir esta sección con una alegoría de Baal HaSulam: «Hubo una vez un rey que quería saber cuál de sus súbditos era digno de confianza. Anunció que cualquiera que fuera y trabajara para él sería recompensado, de manera espléndida, con un banquete festivo propio de reyes.

Cuando la gente llegó, no había nadie en la puerta, sólo una inscripción indicando adónde ir y qué hacer, pero ni un solo guardia vigilaba. Los que trabajaban en el área designada habían quedado expuestos, sin darse cuenta, a un polvo mágico, pero no así los que decidieron ir hacia el otro lado. Al caer la noche, cuando todos se sentaron a la mesa, los que habían trabajado donde indicaba la inscripción, disfrutaron del banquete al máximo; sin embargo, para los otros, la comida era la peor que habían probado en su vida. Así, sólo quienes escogieron seguir al rey libremente fueron recompensados con el placer de lo que el rey disfrutaba».

Siempre se ha dicho que una persona es verdaderamente feliz cuando es realmente libre: libre de esclavitud, libre de opresión y libre para tomar sus propias decisiones. Asimismo, durante largo tiempo, el hombre se ha preguntado cómo encajar el concepto de libre albedrío con la existencia de un poder superior, en el caso de los cabalistas, con el Creador.

El único deseo del Creador es que seamos felices, que estemos satisfechos. Ese estado únicamente puede darse cuando alcancemos Su estado, Su nivel. Es decir, sólo cuando nuestro deseo de disfrutar se iguale al deseo del Creador de dar placer. Puede sonar como un razonamiento circular y, de hecho, lo es: esa correspondencia mutua es lo que siempre nos acerca a la perfección y al deseo que el Creador siente por nosotros. Entonces, ¿cómo conciliamos esta idea del libre albedrío con aquello que el Creador desea para nosotros?

Esta es la lógica del cabalista, paso a paso:

1. El Creador es absolutamente benevolente.
2. Como consecuencia, Él desea concedernos el placer absoluto.
3. Placer absoluto significa estar en Su estado: omnisciente, omnipotente y benevolente.
4. Por lo tanto, debemos llegar a sentir que Su estado es el de la bondad absoluta. En otras palabras, debemos *escoger* esto, mediante nuestro libre albedrío.
5. El libre albedrío sólo puede ejercerse con la condición de que el Creador no nos imponga nada, para que podamos actuar de manera independiente con respecto a Él.
6. Por eso, Él se oculta de nosotros y nos ha dado la existencia en este mundo, donde no podemos sentir al Creador de la misma forma vívida y tangible que percibimos los objetos físicos.
7. Dado que no sentimos al Creador, ni como temible, ni como bondadoso, sino que partimos de un estado completamente «neutral», podemos decidir libremente que el bien absoluto es llegar a ser como Él.

Falsa libertad

La Cabalá nos enseña que, aunque el Creador desea entablar una relación con Su creación, Él se ha ocultado de nosotros para dar la impresión de libre albedrío. En tales circunstancias, parece que fuéramos capaces de actuar, pensar y elegir de forma totalmente independiente de la presencia del Creador. Nuestras decisiones parecen haber sido tomadas por voluntad propia y con libre albedrío: no detectamos una mano oculta que guía nuestras acciones, así es que, hasta donde alcanzamos a ver, nuestras decisiones son efectivamente libres.

Pensemos en ello de la siguiente manera: el Creador tiene toda nuestra vida planeada, incluso lo que almorzaremos hoy. Entonces, si el Creador tiene todas nuestras decisiones y movimientos planeados de antemano ¿es el libre albedrío realmente libre? La respuesta es que nuestras elecciones son libres si las contemplamos desde nuestra perspectiva. El hecho de que el Creador conozca cuáles van a ser

nuestras decisiones será irrelevante para nosotros, mientras no sepamos qué es lo que vamos a decidir.

El principio del placer y del dolor

Tal y como acabamos de explicar, el único deseo del Creador es que alcancemos la felicidad absoluta, y reconocer esta verdad es un paso fundamental en nuestro camino hacia la perfección. No es ningún secreto que todos nosotros deseamos placer y, a menudo, la distancia a recorrer no supone ningún problema con tal de alcanzar dicho placer.

Sin embargo, si el objetivo del Creador era que buscáramos y experimentáramos placer infinito, ¿cómo encaja el dolor en esta ecuación? El hombre no emprende ninguna acción, a menos que tenga la certeza de que le hará sentir bien o, cuando menos, algo mejor de lo que ya está. Cada una de nuestras acciones es el resultado de un cálculo para que nuestra felicidad aumente. Por ello, a menudo, nos exponemos deliberadamente a complicadas situaciones con el ánimo de obtener una mayor recompensa.

Determinadas circunstancias dolorosas nos hacen volver a evaluar lo que consideramos como fuente de nuestra felicidad, dando prioridad a aquello que concedemos más importancia. Digamos que alguien tiene un valioso reloj, cuya posesión le da un gran placer por la prosperidad que representa, el estatus que revela, etc. Pero si un día un ladrón apunta un arma sobre su pecho y le exige que se lo entregue… La mayoría de la gente en su sano juicio preferiría un acto doloroso (en este caso, renunciar a un artículo preciado) a fin de evitar un acto aún más doloroso (algún tipo de lesión o algo peor).

Chispas espirituales



Las criaturas vivientes no tienen libertad… para optar por el dolor o rechazar el placer. Y la ventaja del hombre con respecto a los animales es que puede aspirar a una meta lejana y aceptar cierta cantidad de dolor en el presente, una vez que ha optado por un beneficio o placer en el futuro que sería alcanzado después de cierto tiempo.

… Y así, sucede que algunas veces estamos atormentados pues consideramos que no hay ninguna ganancia en el placer alcanzado… al contrastarlo con la agonía que nos ha supuesto. Y, por tanto, estamos en déficit cual mercaderes.

Baal HaSulam, *La libertad*

Pensemos en ello como en una especie de sistema de medición del placer. El ser humano puede llegar a la conclusión de que cualquier incomodidad en la actualidad merece la pena si conlleva un placer futuro. En otras palabras: un placer futuro justifica un dolor en el presente.

Cuatro factores (capas) de nuestra estructura

La Cabalá establece que son cuatro los factores que determinan el estado de una persona en cada momento de su vida:

1. **La fuente.** Este es el punto de partida, el acervo genético espiritual. Pero no se trata de un lienzo en blanco, sino más bien de una pared que ha sido pintada y repintada varias veces. Esas capas previas de pintura se encuentran ahí, bajo la superficie. Quizá no puedan percibirse a simple vista, pero son parte de la composición de esa pared, y suponen siempre el punto de partida para la siguiente capa de transformación, del mismo modo que una mano de pintura en la pared constituye siempre la base para la siguiente capa.

2. **Vías de desarrollo invariables que nacen de nuestra propia naturaleza.** Este factor trata la manera en que evolucionamos, como resultado de nuestros genes. Estos caminos pueden hacer referencia a aspectos tales como nuestros gustos, habilidades u otros rasgos hereditarios.

3. **Vías de desarrollo que varían bajo la influencia de factores externos.** Nuestra actitud hacia el ambiente externo. Supongamos que somos objeto de un informe negativo en el trabajo por parte de nuestro jefe. Puede que nos disgustemos, que nos enfademos, sintiendo que esa información que nos hace llegar es injusta. O puede que decidamos que nuestro jefe tiene la mejor de las intenciones y que simplemente nos explicó qué debemos hacer para lograr el éxito. En cualquier caso, este evento externo que supone la crítica por parte de nuestro jefe nos cambiará y afectará inevitablemente.

4. **Vías de desarrollo de los propios factores externos.** El cuarto factor es el ambiente externo y su continua evolución. Siguiendo con el ejemplo anterior, si decidimos cambiar de jefe o de trabajo, esto nos expondría a un nuevo orden de influencias: pero se trataría de influencias bajo las cuales hemos *escogido* estar.

Como muestran los cuatro factores, la confluencia del origen de una persona con la naturaleza interna, junto con las fuerzas externas variables e invariables, son los aspectos que van a confeccionar nuestro carácter. Sin embargo, de todos estos factores, el único que podemos modificar es el cuarto, el ambiente o entorno. No obstante, puesto que unos ejercen influencia sobre otros, al cambiar nuestro entorno, en última instancia también estamos moldeando todos los demás elementos en nuestro interior.

Aciertos



¿Por qué nuestra actitud, sea la que sea, modifica el ambiente? La respuesta es que no estamos separados de él, sino que somos una parte integral de dicho ambiente. Por ello, una pregunta fundamental a tener en cuenta debería ser: «¿qué actitud debo adoptar de manera que pueda mejorar mi ambiente?».

En pocas palabras

- Lo que percibimos como nuestro mundo es una imagen subjetiva de lo que el Creador realmente nos ha dado.
- El Creador sólo desea dar y, a medida que recibimos, sentimos deseo de ser como el Creador, de retribuirle a Él.
- Cuatro factores determinan nuestro estado en todo momento: la fuente, las vías de desarrollo no variables que provienen de nuestra propia naturaleza, las vías de desarrollo variables bajo la influencia de factores externos, y las vías de desarrollo de los factores externos en sí.
- Si deseamos transformar nuestros deseos y el curso de nuestra vida, debemos tomar el control del ambiente en el que vivimos.

Capítulo 4

La historia de los deseos

Lo esencial

Cinco niveles de deseos.
El reconocimiento del mal como
condición para descubrir al Creador.
El «punto en el corazón».
La intención es la fuerza decisiva en la vida.

La historia de la humanidad se ha desarrollado de manera paralela a la historia de los deseos del hombre y a cómo estos han ido evolucionando. La búsqueda de distintas fórmulas con las que satisfacer nuestros deseos determina la dirección y velocidad con que evoluciona una civilización, y define la forma en que mide su progreso.

Este capítulo explora el desarrollo de los deseos humanos, desde las necesidades básicas hasta el nivel más elevado: la necesidad de espiritualidad. Y sólo después de sentir esta carencia, este nivel más elevado, podemos empezar a estudiar seriamente Cabalá: la puerta de acceso a la comprensión del papel del Creador y al nuestro propio en el mundo.

Cinco niveles de deseos

La relación de hazañas realizadas por la humanidad va mano a mano y de manera paralela a la relación de deseos que ha experimentado.

La invención de la rueda fue propiciada por el deseo humano de transportar una mayor cantidad de bienes a mayor velocidad. Mientras que el deseo humano por gobernar y conquistar fue la fuerza motora detrás de la invención de los cañones en la Edad Media.

A medida que los deseos colectivos crecen, las civilizaciones avanzan. La Cabalá divide el conjunto de deseos humanos en cinco niveles:



Sin embargo, una vez que un determinado anhelo inmediato queda satisfecho, aparece un sentimiento de «vacío». Y cuanto más se repite este proceso, más se cuestiona la persona cuál es la utilidad de este proceso de vacío-llenado-vacío. Una vez que dejamos de encontrar satisfacción a nuestros deseos en un determinado nivel, tratamos de hacer lo mismo en el siguiente. Y cuando los deseos en los primeros cuatro niveles se han revelado incapaces de proporcionar satisfacción duradera, nos empezamos a preguntar: ¿hay algo más en la vida que no sea perseguir bienes materiales y estatus social? Cuando algo así sucede, empieza nuestro deseo por la espiritualidad. En Cabalá tal

estado recibe el nombre de «la aparición del punto en el corazón». Y de ello seguiremos hablando a continuación en este capítulo.

El reconocimiento del mal y la revelación del bien

En el capítulo previo, hemos hablado del reconocimiento del mal o, en otras palabras, del reconocimiento de nuestro egoísmo, que nos hace actuar exclusivamente buscando nuestro propio beneficio. Dijimos que si consideramos nuestro estado como totalmente nocivo y Su estado como algo absolutamente deseable, cruzaremos la barrera y entraremos en el mundo espiritual. La cuestión es averiguar cuál es el camino más rápido y menos doloroso para reconocer nuestro mal. Y aquí es donde la Cabalá entra en acción. La ventaja de la Cabalá es que nos muestra la naturaleza humana sin tener que experimentar el mal de manera física. Esa es la razón por la que los cabalistas afirman que no hay necesidad de sufrir: en lugar de ello, podemos estudiar.

En ese sentido, los humanos ultimamos la creación del Creador, es decir, la *corregimos*. El ser humano tiene la capacidad de llegar a ser como el Creador y, por eso, una vez corregidos, Él nos transfiere el liderazgo de la creación. De ahí que el mal nos revele un aspecto positivo cuando el egoísmo se convierte en una fuerza motora que nos conduce al Creador. De otro modo, el mal siempre constituye algo nocivo, y genera más maldad, tal y como demuestran tantos actos egoístas a lo largo de la historia.

Cabalateca



En Cabalá, «corregir» hace referencia a la corrección espiritual. Nadie podrá decirnos que lo que somos o lo que hacemos es correcto o incorrecto. Pero si hemos usado un deseo con el ánimo de llegar a ser «más parecidos al Creador», entonces habremos actuado correctamente. Para los cabalistas, «corrección» significa transformar la intención con la que utilizamos nuestros deseos, haciendo que dicha intención varíe de «para mí» a «para el Creador».

El Creador está aumentando la presión para que asumamos el control sobre nosotros mismos. Esta es la razón por la que el mundo parece haberse vuelto un lugar cada vez más hostil. Y lo ha hecho de ese modo, para que emprendamos nuestra corrección y la de nuestro mundo. Si no nos hubiera enviado esta presión, aún estaríamos tumbados junto a un árbol intentando broncearnos un poco más. Y aunque eso pueda sonar muy apetecible, de ningún modo va a ayudarnos a llegar a parecernos al Creador. Y esto, ni más ni menos, constituye la razón fundamental por la que Él nos creó.

En el momento en que somos conscientes de que el Creador quiere que tomemos parte en nuestra propia creación, todos nuestros cálculos dejan de ser pasivos y pasan a convertirse en herramientas para experimentar al Creador, y establecer un contacto con Él. Toda cualidad negativa o perniciosa se transforma en un medio para alcanzar un fin.

En Cabalá, la única manera de establecer contacto con el Creador es dándonos cuenta de lo negativo de nuestros atributos. Dicho de otra manera, el reconocimiento del mal es el principio de la revelación del bien.

Esta explicación del objetivo del Creador deja una cuestión por resolver: si, tal como nos dicen los cabalistas, Él quiere darnos placer, ¿qué hay de malo en descansar bajo ese árbol si disfrutamos con ello? Bien, no hay nada de malo en ello, si es lo que realmente uno desea. Pero si existe una pregunta que nos da vueltas en la cabeza todo el tiempo mientras estamos tumbados en esa playa, que no nos deja tranquilos, ni nos permite disfrutar del baño de sol, entonces posiblemente necesitemos algo más y quizá ese algo sea la Cabalá. Baal HaSulam lo explica: «La Cabalá es para aquellos que se preguntan (incluso de manera inconsciente) ¿cuál es el sentido de mi vida?».

Sintiéndonos bien y, después, mejor

Detrás de todos nuestros deseos existe una búsqueda de satisfacción. La Cabalá explica que la vida está basada en un único deseo: sentirnos bien, independientemente de si esa buena sensación llega gracias a un empleo mejor, un coche nuevo, una pareja o hijos exitosos.

Una vez que comenzamos a sentir la espiritualidad, nuestra escala de deseos cambia. Es muy probable que unos deseos se vuel-

van más importantes que otros. Empieza una valoración de la vida no de acuerdo a lo que vemos y sabemos sobre este mundo, aquello que nuestro cuerpo físico percibe ahora, sino de acuerdo a una escala mucho más amplia. Comenzamos a ver aquello que resulta favorable y lo que no —tanto para nosotros, como para las generaciones venideras— y por ende, cambia la forma en que valoramos nuestro entorno.

Cuando empezamos a ser conscientes de que somos parte de una sola alma, y de que toda la humanidad también forma parte de ella, también empezamos a pensar que puede resultarnos beneficioso ayudar a los demás. En pocas palabras, la Cabalá nos ayuda a recordar que debemos tener una mayor amplitud de miras.

Sin embargo, paradójicamente, cuanto más deseo se siente por la espiritualidad, mayor será el anhelo por los deseos mundanos. Un cabalista no es una persona sin deseos de alimento, sexo, dinero, poder y conocimiento. Por el contrario, un cabalista es alguien con unos deseos terrenales más intensos que los experimentados por la mayoría de la gente. Pero cuenta a la vez con un deseo por la espiritualidad mucho mayor que todos sus deseos mundanos juntos.

Este proceso de intensificación va dirigido a hacernos desarrollar un deseo tan fuerte por la espiritualidad que nos sintamos dispuestos a hacer cualquier cosa por alcanzarlo, incluyendo la renuncia a todos los deseos que no tienen que ver con la búsqueda de espiritualidad. Sin embargo, para poder renunciar a dichos deseos debemos experimentarlos. Este es el motivo por el cual los cabalistas explican que cuanto más elevado sea nuestro grado espiritual, mayores serán nuestros deseos mundanos. El avance de los cabalistas se produce experimentando los más grandes placeres terrenales, para luego ser conscientes de que existe algo aún mejor y más sublime que la combinación de todos esos placeres.

En la espiritualidad, al igual que en nuestro mundo, los deseos cambian a medida que vamos creciendo. Lo que antes constituía un objeto de deseo puede parecer un juguete en comparación con lo que anhelamos ahora. Al final, esa búsqueda conduce al bien absoluto, al contacto directo con el Creador que alcanzamos a través de la equivalencia de forma con Él, es decir, siendo como Él.

Todos salimos ganando

Pero si el Creador hizo un mundo con el fin de otorgar Su abundancia a los seres creados, entonces, ¿qué hay de malo en querer recibir todo «para uno mismo»? ¿Por qué esto se percibe como maldad o como egoísmo? ¿Por qué fue necesario crear un mundo tan imperfecto y una creación tan corrupta que tuviera que ser corregida?

Los cabalistas explican que el Creador se deleita al dar placer a Sus seres creados: nosotros. En el momento en que seamos capaces de deleitarnos sabiendo que, al recibir, estamos complaciendo al Creador, Él y nosotros coincidiremos en cualidades y deseos. De ese modo, todo el mundo piensa en el otro y no en uno mismo y, aun así, todos recibimos placer. Es una situación en la que todos salimos ganando.

Cuando sexo, poder y conocimiento no me llenan

«El punto en el corazón» empieza a desarrollarse cuando los deseos por placeres terrenales —alimento, sexo, familia, riqueza, poder y conocimiento— no nos proporcionan la felicidad duradera que parecían prometer. Se trata de un deseo por algo superior, que aparece cuando todos los deseos terrenales se han consumido.

El punto en el corazón

Cabalateca



La Cabalá distingue el deseo por el Creador de todos los demás anhelos. Los deseos por placeres mundanos se conocen como «corazón del hombre», mientras que el deseo por el Creador se denomina «el punto en el corazón».

El punto en el corazón, el deseo por la Luz —el Creador— despierta en el seno de los deseos egoístas que el individuo no puede satisfacer. Ante la incapacidad de satisfacer el deseo por el Creador utilizando

fórmulas terrenales, la persona llega al estadio final de la evolución del deseo de recibir.

Cuando esto ocurre, a menudo dicha persona siente oscuridad en su interior y, a pesar de lo que pueda parecer, no ocurre porque el individuo haya ido deteriorándose. Al contrario, si algo así sucede, es porque se ha convertido en una persona más corregida, ha atraído más Luz, y esa nueva Luz brilla en nuevos rincones de su alma. No obstante, dado que estos lugares aún no se encuentran corregidos, con frecuencia dan una sensación de «oscuridad». Y cuando esa oscuridad aparece, es una señal inequívoca de que se ha producido un avance, y la Luz llegará con seguridad.

En la *Introducción al estudio de las diez Sefirot*, Baal HaSulam escribe que es como si el Creador se apareciera a una persona de entre las grietas de una pared y ofreciera una esperanza de paz futura. En Cabalá esto se conoce como «poner la mano de uno sobre la buena fortuna».

Chispas espirituales

El hombre ve la apariencia externa, pero el Señor ve el corazón.
1 Samuel, 16,7

Fijándonos en el «por qué»

El auténtico trabajo comienza una vez que se abre el punto en el corazón. Lo principal, en Cabalá, es la *intención*. Es cierto que los deseos originan los pensamientos, pero son las intenciones quienes los dirigen. Estos, a su vez, dan lugar a nuestras acciones y, finalmente, a nuestra realidad completa. Al adentrarnos en el estudio de la Cabalá, podemos centrarnos en desarrollar intenciones que afecten la realidad de tal modo que nos permita elevarnos y experimentar el Mundo Superior, el Creador.

En la ciencia de la Cabalá, el pensamiento es la intención, pues es su progenitora. En la vida cotidiana, el pensamiento es el resulta-

do de las consideraciones que realiza el deseo de recibir, el cual, en sí mismo, no es bueno ni malo: simplemente, es el modo en que fuimos creados. Sin embargo, utilizado de manera correcta, resultará beneficioso tanto para nosotros como para el Creador. La intención con la que usamos nuestro deseo es el lugar adonde debemos dirigir toda nuestra atención.

Empleando un lenguaje más sencillo: es preciso llegar a ser conscientes de por qué hacemos lo que hacemos, qué deseamos obtener con ello, y a quién queremos agradar al experimentar placer, ¿a nosotros mismos o al Creador? Esta intención creará entonces un plan de trabajo, un pensamiento, y los pensamientos son los que van a determinar toda nuestra realidad. Por tanto, la única porción de la realidad que necesita ser reparada son nuestras intenciones. Esta es la razón por la que los cabalistas afirman que no importa lo que hagamos, lo único que importa es lo que se desea lograr con ello. La siguiente sección nos brindará más detalles sobre este aspecto.

Asociándonos con el Creador

Desde un principio, el propósito del Creador fue cumplir el deseo. Sin embargo, esto solo tiene lugar cuando, desde el libre albedrío, buscamos asemejarnos a la cualidad de otorgamiento del Creador. Algo así requiere una transformación de nuestro deseo de autogratificación en un deseo de complacer al Creador. Y cuando adquirimos Sus cualidades es cuando logramos complacerle.

Una vez que adquirimos dicha intención, el deseo de disfrutar se equipara al deseo del Creador por dar. Y llegamos así a un estado de perfección mediante este uso correcto de nuestro único atributo: recibir placer. El cambio estriba en la intención, en el propósito de nuestras acciones y no en las acciones en sí. Cambiar la intención de nuestro deseo conlleva tres fases:

1. Evitar el uso del deseo en su forma original.
2. Seleccionar de nuestro deseo de disfrutar sólo aquellos deseos que podamos utilizar con el fin de complacer al Creador.

3. Corregir la intención de dichos deseos y lograr así igualarnos al Creador en esos deseos. En Cabalá, a esto se le llama «asociarse con el Creador» o «descubrir al Creador».

En la espiritualidad, no buscamos ver el cuadro de la realidad con el que nacimos. En vez de ello, llegamos al conocimiento de las fuerzas que pintan ese cuadro. Llegamos a conocer al artista. Adquirimos la habilidad de conectarnos a las fuerzas que crean la imagen, y por último, aprendemos a gobernarlas. Y llega el entendimiento de la forma en que está conformada la realidad.

Lo mencionado es aplicable tanto a la sociedad en general, como a los individuos en particular. Actualmente, muchos de nosotros ya hemos completado los niveles del 1 al 4 y estamos ahora embarcándonos en el nivel 5, el nivel espiritual. El momento en el que la gente siente el deseo de saber cuál es el propósito de su vida. Nuestro siguiente capítulo explora los puntos clave en la evolución de la Cabalá y su relación con la historia de la humanidad.

En pocas palabras

- Hay cinco niveles de deseo: alimento y sexo, riqueza, poder, conocimiento y espiritualidad. Este último es el único que verdaderamente podemos cumplir.
- La historia no es otra cosa que una sucesión de deseos que aumentan de intensidad y resultan imposibles de satisfacer.
- Nuestros atributos negativos, al final, nos llevarán al conocimiento del Creador.
- El deseo por más cosas terrenales lleva, de manera inevitable, a un vacío mayor, pues nuestro verdadero deseo (inconsciente) es conocer al Creador.
- La intención es la fuerza que determina el resultado de las acciones, es el propósito detrás de la acción.